

# RESEÑA DE LIBROS

H. M. BELL: *Cuestionario de adaptación para adolescentes*. Normalización española y adaptación de Enrique Cerdá. Editorial Herder. Barcelona, 1964.

Muy bien presentado en el aspecto editorial y desde el punto de vista práctico contiene cada *spectmen* el manual de instrucciones, cuatro claves de corrección para los cuatro aspectos que en el cuestionario se barajan completándose y dos cuestionarios de aplicación.

El doctor Cerdá, traductor y adaptador a los sujetos españoles del *The adjustment inventory*, de Hugh M. Bell, ha conseguido con felicidad trasladar a nuestro idioma una prueba valiosa para comprobar el grado de ajuste personal del adolescente que, por serlo, atraviesa una fase crítica de su desarrollo, en la que fácilmente se desequilibra, aunque sólo sea temporal y rápidamente, precisamente por los cambios que su cuerpo y su espíritu experimentan.

Las características del cuestionario son interesantes porque permiten valorar cuatro aspectos de la personalidad del adolescente en su coordenada individual y social. No puede perderse nunca el punto de referencia de la circunstancia ambiental, sea social en general, sea familiar en particular; pero, a fin de cuentas, piedra de toque del todo personal que se desenvuelve en una circunstancia determinada.

Los aspectos abarcados son los siguientes:

1. *Adaptación familiar*.—En ella se ha comprobado que los individuos que obtienen una nota elevada en esta escala tienen tendencia a estar mal adaptados a su medio familiar. Por el contrario, la presencia de notas bajas indican una adaptación familiar satisfactoria.

2. *Adaptación a la salud*.—También aquí las notas bajas indican una adaptación satisfactoria, mientras que las elevadas muestran una adaptación poco consistente. El traductor del cuestionario llama la atención sobre este aspecto diciendo que la denominación de adaptación a la salud debería interpretarse más bien como índice de salud. Sin embargo, en mi opinión, considero propia la primera notación (sin descartar la segunda, pues también es verdadera), ya que el muchacho cuya salud se ha resentido de manera frecuente tiene ya una predisposición a la situación de enfermo, psicológicamente característica y con grandes posibilidades de que acuse rasgos de inadaptación. El adolescente

que presenta gran cantidad de notas de salud precaria no sólo hace una enumeración, sino que la «siente», y esto ya es una postura desajustada.

3. *Adaptación social*.—Es curioso que las respuestas numerosas en este aspecto son características de los individuos sumisos y retraídos en su manera de establecer contactos sociales, en tanto que los sujetos que dan notas bajas arrojan un gran bagaje de agresividad en sus contactos sociales.

4. *Adaptación emocional*.—La presencia de inestabilidad emocional se ve reflejada en sujetos que dan notas elevadas en el cuestionario; por el contrario, la serenidad o equilibrio emocional es la tendencia acusada en los adolescentes que presentan notas bajas.

La aplicabilidad del cuestionario se restringe a alumnos que cursan la enseñanza media y es válido para ambos sexos. La gran fidelidad de las medidas permite comparar a los individuos entre sí; por otra parte, el hecho de medir cuatro sectores de inadaptación hace posible también localizar las dificultades de adaptación en un campo determinado.

Para facilitar la tarea de corrección se han adoptado las letras a), b), c) y d), correspondientes a las cuatro medidas de adaptación antes apuntadas, lo que permite al examinador, al tomar un cuestionario ya cumplimentado, descubrir rápidamente las cuestiones particulares referentes a cada uno de los sectores evaluados y que han sido contestados en sentido de inadaptación, o viceversa.

Las instrucciones para administrar el cuestionario son claras y terminantes: El propio sujeto se autoadministra la prueba, sin limitación de tiempo, no obstante lo cual se contesta generalmente en veinticinco minutos el total de las medidas englobadas. Cada sujeto debe interpretar el contenido de cada cuestión, pero puede preguntar al examinador para que le aclare el contenido o significado de algunas palabras. Se debe conseguir una colaboración, tan completa como sea posible, de los adolescentes que verifican la prueba, asegurándoles la más estricta confidencia.

Las claves de corrección o evaluación facilitan de manera sorprendente la puntuación, pudiendo hacerla en tres minutos. Esto es posible gracias a las ranuras que ensamblan con las diferentes respuestas de los cuatro apartados principales, obteniéndose la suma de totales correspondientes a los mismos; la computación con las normas ya es-

tandarizadas de sujetos permite expresar en gradaciones la puntuación obtenida, calificándose de «Excelente», «Buena», «Normal», «No satisfactoria» y «Mala».

El autor aduce en su manual las tablas de puntuación del cuestionario, así como los coeficientes de fiabilidad y validez y, en último término, los coeficientes de intercorrelaciones entre los cuatro aspectos: familiar, salud, social y emocional.

El doctor Cerdá, autor de la adaptación española, utilizó una primera traducción como estudio piloto, administrándola durante algunos meses a más de doscientos adolescentes, con el fin de analizar aquellos ítem que fueran de difícil o dudosa comprensión a causa del vocabulario usado o de la posible ambigüedad del texto. Este análisis le mostró la necesidad de modificar el texto de catorce preguntas, y una vez realizada esta modificación, el cuestionario se redactó en la forma actual presentado por la Editorial Herder.

Para su normalización científica, el cuestionario se administró a 553 adolescentes de edades comprendidas entre los doce y diecisiete años, con un ligero superávit de muchachas sobre muchachos. La forma de administración fué colectiva y, por tanto, autoadministrada, estando constituidos los grupos por veinte a treinta alumnos. El lugar de verificación de la prueba fué las aulas de los propios colegios de enseñanza media.

La procedencia de los sujetos en los que se verificó la experiencia pertenecían a la ciudad de Barcelona como residentes o asistentes al colegio. El nivel cultural era el de estudiantes de bachillerato, cursado en colegios privados religiosos en su mayor parte. En cuanto al nivel social de los individuos con quienes se realizó la adaptación, estaban encuadrados en un rango socioeconómico elevado y clase media acomodada. Solamente un grupo reducido de alumnos eran becarios pertenecientes a la clase económicamente débil.

Añade después el traductor del cuestionario de la Stanford University una serie de tablas de puntuaciones que han de utilizarse para valorar la versión española del cuestionario, haciendo algunas observaciones importantes derivadas de su experiencia.

El índice de diferencia entre los niños americanos y españoles es poco significativo, lo que redundará en provecho de la validez de la prueba. Las notas de mayor desadaptación total, dentro de los subgrupos de niños, se obtuvieron en el nivel de catorce a quince años, mientras que en las

niñas se dieron entre los dieciséis-dieciséis años, respectivamente. En todos los sectores que explora el cuestionario y en todos los niveles de edad, las notas medias son algo más altas en las muchachas que en los muchachos, sin que sea una diferencia estadística significativa. En resumen, consideramos valiosa la labor editorial y el trabajo del adaptador del cuestionario de adaptación americano.

ISABEL DÍAZ ARNAL

MEDINA DE LA FUENTE, AURORA: *Can y Me, aventureros*. Libro de imágenes por Aurora Medina, inspectora central de Enseñanza primaria. Edita: Hijos de Santiago Rodríguez. Ilustraciones: Francis Bartolozzi (1964). 48 páginas + 2 lám. en col, pleg., 26 centímetros. Cart. Grab. en col. intercal.

Dedicado a los padres y educadores, Aurora Medina, tan experimentada en cuestiones de párvulos, ha publicado un libro al que llama «libro de imágenes». *Can y Me* es un libro de lectura de rico contenido literario, humano y sociológico estructurado sobre las bases más exigentes de una didáctica educativa diferencial.

Para enjuiciar el libro tenemos que partir de sus personajes y descender un poco de la altura de la pedagogía teórica a la ciencia didáctica-práctica, al tema de la lectura en el niño en edad pre-escolar para el legislador, segunda infancia para los psicólogos y niño de tres a siete años para todos, padres y educadores.

*Can y Me* es un libro didácticamente mimado y poéticamente escrito. Los nombres de los personajes están ya, en el aspecto gramatical, concebidos dentro del mundo del párvulo. *Can*, una sílaba, una palabra, una imagen, todo al mismo tiempo vivo en un animal doméstico conocido del niño: el perro. También una sílaba, una consonante bilabial, una vocal, una onomatopeya, un corderito, *Me*. Ya siempre, a lo largo del libro *Can y Me*. De los dos grupos de respuestas más importantes que han dado los psicólogos a la lectura del párvulo, la autora ha elegido la finalidad social. El primer vínculo que liga al niño con otro ser semejante a él supone un afecto. En *Can y Me*, Aurora Medina ha elegido como punto de arranque de los intereses sociales del niño, la amistad.

*Can y Me* emprenden juntos la aventura, la peripecia de la vida. *Can* quiere salir al mundo, y mamá *Cana*, que guarda el rebaño, le encarga entonces la guarda del corderito *Me*.

*Can*, que ya conoce directamente la brizna de hierba y la mariquita, porque ha hablado directamente con ellas, es el que va a enseñar a *Me*, el

corderillo recién nacido, el aprisco y el campo. La autora mete de lleno, con una facilidad extraordinaria, desde el primer momento, en su propio animismo, al niño lector. Inmediatamente pone en juego sus sentimientos sociales: *Can* enseña a *Me* el mundo circundante. Tras la puesta en marcha de los sentimientos sociales del párvulo introduce un vocabulario con imágenes. Lo introduce de un modo sugeridor: «*Me* se asombra de ver cuántas cosas hermosas había en todas partes.» Y surgen, en imagen y nombre, las cosas. *Narración, diálogo, vocabulario* es la trilogía de elementos didácticos de que se vale la autora para dar al niño el contenido y ejercicios lingüísticos.

*Can y Me* no es sólo un libro de imágenes; es un libro despertador de imágenes, animador de imágenes, acaparador de imágenes. Porque todo esto significa para el niño que lo maneja, palabra más justa que decir que lo lee. El niño maneja el libro, y va de la imagen a la cosa, de la cosa a su conocimiento, por medio de asociaciones sensoriales que le proporciona la imagen; va de los seres al mundo; del mundo real al mundo de la fantasía. El niño maneja y lee el libro encontrándose en su propio terreno. Y ese saber llevarle a su propio terreno y que se encuentre en él alegre y contento como en un juego prueba cómo la autora sabe impulsar los intereses del niño en la segunda infancia.

A la narración, diálogo, vocabulario, tenemos que añadir progresivamente acción y recreación de ese mundo en el que la autora ha puesto al párvulo para despertar su curiosidad y su observación, apetencias mentales características de esta fase evolutiva.

Es preciso en esta edad saber estimular la acción. *Can y Me* es también un libro de aventuras, un libro de creación infantil. Las aventuras son ingenuas, sencillas y conmovedoras. El animismo sigue; los protagonistas van de viaje y por medio del simple hallazgo del río se ponen en contacto con los anfibios, los peces o los guijarros del fondo; gozan de un delicioso baño y hasta surge, con este motivo, una situación dramática en la que aparecen en juego auténticos valores humanos. A *Me* se lo lleva la corriente, y *Can* le salva. La autora, con el resorte del animismo, aprovecha la peripecia dramática para inculcar hábitos en el niño. Son los pájaros los que le «amonestan»: «*Me*, tienes que ser prudente»; «*Me*, tienes que tener cuidado...» Pero el toque dramático, levantado a tiempo, es fuente de emociones suaves, que irán preparando al niño para la vida y para superar sin maneras violentas la frustración, aún más, para que la frustración, al detener la emoción en su momento exacto, no llegue a producirse.

Los ejercicios de lenguaje van gradualmente aumentando. A la narra-

ción vocabulario, preguntas sugeridoras añade *juegos y adivinanzas*.

Siguiendo la evolución del mundo del párvulo, la autora pone al niño después en contacto consigo mismo. Y aparece un niño: Javier. Javier viene al aprisco y juega toda la mañana con *Can* y *Me*. Y después los lleva a su granja. La vertiente globalmente humana entra de lleno en el mundo del niño: en la granja de Javier había de todo. Y las imágenes siguen animando ese mundo: la mamá de Javier, los hermanitos de Javier, el papá. La autora pone al niño en contacto con la familia. El vocabulario, en consecuencia, se amplía. A la narración, diálogo, vocabulario, juegos y adivinanzas se añaden los cromos.

Es preciso ensanchar el horizonte del mundo infantil, y *Can y Me* trasladan sus aventuras a la selva. Aparece aquí ya el aspecto religioso de la vida del párvulo, simbolizado por el misionero Juan. El misionero Juan llegó al aprisco «y vió a *Can* tan bonito, tan gallardo y tan fiel» que se lo pidió a mamá *Cana* para que le acompañase a la selva. La amistad infantil se ensancha. En la selva, mientras cuidan al misionero Juan, se hacen amigos de la jirafa, del elefante, del camello, y al salvarlo de una trampa, incluso del león. La introducción del niño en el mundo religioso culmina con la virtud sobrenatural de la caridad. *Can y Me* acompañan al Polo Norte al misionero Juan, porque el misionero Luis va a morir y le pide que vaya. Tras un último toque al mundo real, el helicóptero que los traslada al Polo Norte, los animales del Polo, el frío y largo invierno, *Can y Me* vuelven a su casa, aterrizando en paracaídas ante el asombro y la alegría de mamá *Oveja* y mamá *Cana*, para volver después a la selva con el padre Juan, desde donde esperamos que Aurora Medina, que termina aquí el libro, nos los haga visibles en libros nuevos, para continuar este magnífico instrumento educativo didáctico que ha puesto en manos de los niños y de los educadores de párvulos.

ENCARNACIÓN G. VALLADARES

AMO, Montserrat del: *La hora del cuento*. Servicio Nacional de Lectura. Madrid, 1964, 104 pp.

El volumen noveno de la serie Breviarios de la Biblioteca Pública Municipal nos presenta un excelente manual orientador de esa bellísima actividad complementaria de las bibliotecas que se ha llamado «la hora del cuento». Complementaria y preparatoria al tiempo, pues que, como dice muy bien la autora, suele ser un magnífico plano inclinado que por la vía de la fantasía y el interés lleva a los muchachos y los convierte en lectores asiduos de las bibliotecas y de los libros en definitiva.

La experiencia de Montserrat del

Amo se aprecia en los mil y mil detalles prácticos (en realidad casi todo el libro es una continua experiencia práctica, entre la que va quedando intercalada la doctrina, insensiblemente) que va desarrollando de una manera paulatina a lo largo de sus páginas con la facilidad y sencillez de quien domina a fondo la técnica que transmite.

Detaquemos uno solo de los múltiples ejemplos que podrían citarse en aquella extraordinaria ambientación que sugiere, así como al paso, en sesión dedicada a niños de hasta cinco años. Es modelo de perspicacia psicológica, de sensibilidad y de ese amor a los niños que impregna todo el volumen y explica suficientemente el éxito de su actuar en todas partes.

La narración como incentivo de lectura, la preparación de «la hora del cuento», la matizada gradación de la misma por edades y sus intereses preponderantes y respectivos, el narrador y sus cualidades a desarrollar y cómo hacerlo, la elección de las narraciones y los factores a considerar, la lectura colectiva y su metodología..., son otros tantos apartados y aciertos de tan excelente libro, que aún se completa con una antología de posible utilización y una escogida bibliografía sobre el tema del presente trabajo.

Excelente obra que debe estar en manos de todo aquel de quien dependa la formación de almas infantiles.

R. ESQUER TORRES

Jean CLAUDE CHEVALLIER, Michel ARRIVÉ, Claire BLANCHE BENVENISTE, Jean PEYTARD: *Grammaire LAROUSSE du français contemporain*. París, 1964, 496 pp.

Los libros, al igual que las personas, envejecen. Y quizá aquéllos lo hacen mucho antes que éstas. Pero también la savia se renueva en las editoriales de prestigio, con aportaciones de nuevos colaboradores que siguen en la brecha de un esfuerzo en pro de la ciencia lingüística.

He aquí cuatro profesores universitarios, de Lille, de Besançon, de La Sorbona, que han tomado a su cargo la nada fácil tarea de redactar una *Gramática* que fuese digna sucesora de aquella *Grammaire Larousse du XX siècle*, que publicada en 1936 ha sacado de apuros a tantos opositores a cátedras de francés a lo largo de varias promociones.

Ni la Gramática, ni los estudios de gramática, tienen desgraciadamente en nuestro país demasiados adeptos. Podría uno preguntarse a qué fenómeno se deberá la poca aceptación de esta clase de estudios entre nos-

otros. La respuesta no parece difícil y puede contestarse con otra pregunta: ¿Cuántos hombres cultos tienen preocupación por expresarse de forma impecable en sus escritos entre nosotros o cuántos escritores citan a Roca Pons, a Seco o a Gill Gaya o elogian a Fernández Ramírez en la forma que André Gide elogió, por ejemplo *Le Bon Usage*, de Grévisse?

Confesaba Miguel Delibes, según me manifestaba hace poco, que asediado a preguntas por los filólogos y gramáticos norteamericanos en las universidades en que daba conferencias o cursos no podía ni sabía dar otra explicación al empleo de ciertas frases en sus novelas más que la de que «así se usaba por los españoles».

Sin llegar a decir que «en cada francés hay un profesor de gramática», sí podemos decir que esta clase de publicaciones despiertan en tierra gala extraordinario interés e incluso, en ocasiones, suscitan muy saludables polémicas. Pues bien, he aquí una obra cuidada, mimada en su ejecución, admirablemente planeada y que representa por consiguiente un extraordinario logro de un severo y acoplado trabajo en equipo.

Sus autores explican en el prólogo la rigurosa concepción de la obra, ajustada a unos principios que, por ejemplo, en lo que toca a la nomenclatura, no se apartan de las instrucciones oficiales del Ministerio de Educación Nacional francés, eso sí, juiciosamente apostilladas en los puntos litigiosos; que sigue un metódico plan de exposición de la materia, pero que no impide el hecho de poder insistir en puntos particularmente interesantes como son los aspectos estructural y semántico; y que haciendo honor al título elegido para el libro, se esfuerzan por presentarnos una descripción actual del *Francés contemporáneo*, dándonos además una contribución espontánea y viva de la lengua hablada hoy en Francia, que es de primera mano en calidad y cantidad y que está sacada de grabaciones hechas por los propios autores.

Bastaría con llamar la atención del lector sobre los nombres igualmente prestigiosos en la enseñanza estampados en la primera página del libro: el de una ciudad que descuelga en su cultivo de la Lingüística aplicada, Besançon, y el de un apellido que honra al «Collège de France», el no va más de la ciencia francesa: Benveniste.

El libro está enriquecido con los ejemplos tomados de autores tan significados y significantes en los actuales tiempos como: Aragón, Sartre, Nathalie Sarraute, Marguerite Duras o Michel Butor, por no citar sino unos cuantos.

Nada que pueda interesar al estudioso, al erudito, al especialista o sencillamente al estudiante universitario, ha sido descuidado aquí. Como ejemplo de ello, puede ver el lector la parte dedicada a estudiar las *construcciones segmentadas*, que constituyen tan interesante campo de observación en el francés contemporáneo, como ya habían hecho notar Saavageot, Bouton y otros.

En tres grandes apartados dividen los autores su trabajo: 1) Elementos que constituyen el discurso. 2) Las partes del discurso. 3) La versificación. Cada uno de ellos comprende de cinco a seis capítulos que estudian un tema determinado. Nos ha encantado la claridad con que se expone, por ejemplo, el amplio tema *El sistema verbal*, páginas 281 a 389, y muy especialmente las páginas 326 y 327, en que se detalla, muy inteligentemente, con ejemplos de autores vivos, que todavía nos topamos por la calle: Claude Simon, Robbe Grillet, la construcción del verbo *faire* como causativo.

Merecen a nuestro juicio un interés muy particular para el lector concienzudo y que saboree realmente lo que tiene en las manos, las breves pero magistrales páginas 461 a 468, en las que se estudia la versificación en la poesía moderna, distinguiendo con estupendos ejemplos sacados de Eluard, de Saint John Perse, de Claudel, aspectos tan cargados de sugerencias como son: relación entre ritmo y frase poética, importancia de los acentos o importancia del superrealismo.

No se puede en el corto espacio de una reseña hacer resaltar todos los méritos con que se adorna esta obra. A mí me ha cautivado su extraordinaria presentación, la buena técnica de *mise en pages* que permite una lectura muy cómoda, la superabundante documentación reunida, y sobre todo la maciza seguridad que acaba uno teniendo al terminar la lectura, de haber bebido en una no buena, sino inmejorable fuente.

La bibliografía breve, pero suficiente y totalmente al día. Los índices, muy cuidados y completos (uno de ellos de dieciocho páginas). Creemos que este magnífico libro ocupará pronto los anaqueles de la biblioteca de todo buen profesor preocupado por estar al día en cuestiones lingüísticas, y que servirá a muchos de nuestros licenciados becarios hoy, mañana adjuntos o catedráticos, como imprescindible instrumento de trabajo, inseparable, ya en sus afares de superación, en su camino ascendente por las rutas de la enseñanza.

JULIO LAGO ALONSO